

## **“HACIA UN CAMBIO DE MODELO ENERGÉTICO Y DE CONCIENCIA SOBRE EL MEDIO MARINO”**

### **LANZAROTE Y FUERTEVENTURA DICEN NO AL RIESGO PETROLÍFERO EN AGUAS CANARIAS Y SÍ A LAS ENERGÍAS RENOVABLES.**

Lanzarote y Fuerteventura se encuentran en un momento crucial para definir el modelo de isla que queremos legar a las generaciones venideras. En este modelo, es preciso, hoy más que nunca, establecer con coherencia y responsabilidad, distanciándonos radicalmente de argumentos demagógicos, cuál debe ser la relación existente entre el ser humano como protagonista y el entorno que nos rodea, sustento de nuestra economía y calidad de vida.

Ésa es la indagación que pide Unesco a las Reservas de Biosfera, compromiso que Lanzarote asume en 1993, La Palma en 1983 y El Hierro en 2000, estando actualmente en trámite la declaración para toda Fuerteventura, parte de Gran Canaria y la aprobación del Parque Nacional de Fuerteventura en la costa de Barlovento, que con 44.000 hectáreas será el tercero de mayor extensión de España.

Por eso, entendemos que el mayor o menor grado de respeto hacia el medio ambiente y los recursos naturales limitados que el planeta nos ofrece es una variable que mide la grandeza del éxito del ser humano en su consecución de un mundo mejor. Sólo en nuestras manos está la elección.

Sin embargo, en sólo diez años, Fuerteventura y Lanzarote han incrementado el consumo de hidrocarburos y emisiones de gases en más de un 85%. Dependemos del petróleo para traer turistas, para comer y beber, producir electricidad, circular por la isla y sacar agua del grifo. Nuestra huella ecológica se acerca a la del 5% de humanos, norteamericanos, que genera actualmente un 25% de las emisiones de dióxido de carbono. Pero nosotros sí hemos firmado el Protocolo de Kyoto para tratar de evitar un mayor Cambio Climático.

Son hechos objetivos que nos hacen replantear nuestro modelo energético actual, basado, como el resto del mundo, en el consumo petrolífero. Y más cuando Fuerteventura y Lanzarote reúnen una serie de condiciones naturales óptimas para aspirar a convertirse en uno de los modelos mundiales de energías alternativas. Ese es el

trabajo a medio y largo plazo. Es el modelo de isla que deseamos para futuras generaciones.

Es, decididamente, la apuesta de la sociedad conejera y majorera, respaldada por sus instituciones públicas. El objetivo irrenunciable de caminar hacia un cambio de modelo energético liderado por el SI al aprovechamiento de los recursos energéticos renovables (sol, viento, océano, volcán) y la oposición a la explotación petrolífera, que resulta dañina para la preservación del medio marino y de nuestra propia supervivencia, puesto que el mayor problema ambiental mundial al que nos enfrentamos es el Cambio Climático, el cual incide en las temperaturas y precipitaciones, poniendo en peligro nuestros valores más seguros: la bonanza climática y, en consecuencia, nuestro paisaje y actual modelo económico.

Tal dependencia de un recurso finito, cuya exploración y extracción contamina el medio terrestre, marítimo y atmosférico, nos ha llevado a buscar yacimientos en los sitios más recónditos del Planeta. Ahora la mirada se ha puesto en Lanzarote y Fuerteventura. No parecen bastar las áreas protegidas terrestres (41,6 % Lz + 45% Ftv) o la extensa Reserva Marina de los islotes del norte de Lanzarote y LICs de la costa de Sotavento de Fuerteventura, para conjurar la amenaza.

Además, nuestras islas han apostado decisivamente por consolidar un modelo económico basado en el turismo. Visitantes que buscan aquí paisajes tranquilos, costas limpias, aguas cristalinas y riquezas naturales, que constituyen el mejor recurso para el desarrollo económico futuro y para la propia calidad de vida de nuestra población.

Los esfuerzos sociales realizados se han dirigido a evitar riesgos económicos, ambientales y sociales, tan presentes en nuestra memoria histórica. Por ello, a día de hoy, tenemos la obligación de reforzar y enriquecer el medio natural de Lanzarote y Fuerteventura, para que nuestros jóvenes sigan viviendo del turismo, que resulta ser, en la historia económica insular, la actividad que mayor riqueza y mejor reparto ha logrado en el conjunto de la población.

Y, Lanzarote como Reserva de la Biosfera, y Fuerteventura en virtud de la declaración de Parque Nacional que promueve, están especialmente comprometidas a aplicar los acuerdos internacionales que fomenten la conservación y el desarrollo sostenible, velando por

el cumplimiento de acuerdos internacionales como el Protocolo de Kyoto y el Convenio de la Biodiversidad Biológica.

Pero, además, Lanzarote y Fuerteventura quieren ser solidarias y, de ningún modo, contribuir más a la aceleración del Cambio Climático. Por el contrario, por sus condiciones, vocación y voluntad, estas islas quieren sumarse al aún reducido círculo de lugares a salvo de contaminaciones por hidrocarburos, como la Antártida. Una intención compartida con otros espacios marinos sensibles como las islas Lofoten (Noruega) que reclaman conservar su patrimonio natural, libre de las contaminaciones derivadas de una tecnología energética obsoleta.

Por la tanto, la actividad petrolífera cuya puesta en marcha se pretende, no resulta compatible con el modelo de vida al que aspiran Lanzarote y Fuerteventura. Ni con su presente ni con su futuro. Queremos definir los recursos naturales de los que disponemos y estudiar su potencial como fuente energética alternativa al uso masivo de los productos derivados de los hidrocarburos. Tenemos que planificar el mañana y, hoy es el momento adecuado para ello.

Somos conscientes de que la dependencia del petróleo no puede cambiarse de la noche a la mañana. Somos conscientes de que la implantación progresiva de energías alternativas es el único camino real a seguir. Conocemos el problema, su origen y consecuencias. Y existe tecnología alternativa. Falta que cada persona y entidad acepte su responsabilidad, en el hogar, trabajo, o responsabilidad pública.

Sin olvidar el vasto océano que nos separa y nos une. Debe ser protegido de actividades contaminantes como la petrolífera, pues alberga y esconde valiosas especies, sensibles a las agresiones humanas. Aún insuficientemente conocido y regulado, aplaudimos medidas acertadas como la aprobación de estas aguas como Zona Marítima de Especial Sensibilidad, actualmente en trámite por parte de la Organización Marítima Internacional, u otras iniciativas que puedan convenir, incluidas propuestas conjuntas de cooperación con nuestros vecinos en la costa africana.

Las moles volcánicas que dan pie a las islas Canarias se levantan del lecho oceánico en medio de la gran corriente atmosférica y marina del atlántico norte. Auténtico sistema circulatorio de la biosfera, este pulmón planetario sopla y nos conecta a Cabo Verde y el Caribe; condicionando con ello la climatología, la transparencia de nuestras aguas y la biodiversidad marina; generando, en fin, la calidad

ambiental que disfrutamos y atrae a los turistas. Turistas e isleños vivimos aquí insertos en un gran ciclo continuo que reparte el calor del sol y hace habitable este planeta.

Por ello, seamos conscientes, ¿jugamos a arriesgar dicho mecanismo biosférico o a sacar provecho del flujo energético que nos baña?

Lanzarote y Fuerteventura entonan un NO a la actividad petrolífera en nuestras aguas, y dicen un SI alto y rotundo al uso paulatino, estratégico y planificado de sus recursos energéticos renovables, así como al disfrute y respeto por nuestra biodiversidad oceánica.